Un Viaje a la Celebridad y a la Muerte

Elvira: "Quiero anticiparles bucses noticies. Mi obra "M'hijo el de-les" presentada al testro de La Co-media y leida ante un numeroso grusedia y leida ante un numeroso gru-po de critica y literatos. ha sido re-subida con un entusiasmo enormo. Opi-sión unámimo: en el Rio de la Plata no se ha producido una obra para seutro tan bella, tan honesta, tan bien-becha. El martes de la próxima, es-tero. Los auspicios no pueden ser más alentadores. A los reiet días de secrita la Carta se actrona la obraescrita la carta se estrena la obra, niciándose así la carrera dramática e Sánchez. Esa carrera dura menos de Sánchez. Esa carrera dura menos de una década, aparece marcada por el éxito amplio, incluye cerca de dieciocho títulos y ha sido conceptuada como lo mejor del teatro rioplatense en más de medio siglo de existencia visible. A partir de Mhijo el dotor. euyo borrador empieza a escribirme una noche de 1902 y luego de una larga caminata nocturna por el suburbio ga caminata nocturna por el sucurno, a partir de ese instante en que Sánchez entrega a Joaquín de Vedia los manuscritos de su pieza, el nombre de este dramaturgo comienza a crecer en la admiración y en la fama, ingresa anchamente a la populari-dad. De la atracción que ha ejercido dad. De la atracción que ha ejercido sobre espectadores de todos los tiempos es buena prueba la variedad y abundancia de literatura eque ha podido escribirse sobre su obra y su vida, incluyendo la mera exaltación verbal, la anécdota falsa, y en pocas o muy raras ocasiones, el judio desapasionado y objetivo. Ese sostenido apo-geo alrededor de su personalidad ha servido empero solamente para desfi-gurarla, se halla dirigido en lo principal a inteligencias de cinco años, con manificato olvido de que es el análisis suficiente el mejor homenaje a su nombre, el único que en definitiva importa. Algo más fundado puede in-tentarse ahora aqui y en ocasión de un nuevo aniversario de su muerte. La siguiente lista busca enumerar aquell títulos de mayor significación dentro de la producción del dramaturgo, aque-llos de intenciones más serias, olvilando deliberadamente sus piezas menores y atendiendo además algunas circuns-

> (Agosto 13) Estreno de M'hijo el dotor por la compañía de Geródotor por la compañía de Geró-nimo Podestá y cuyo exito, más-allá de toda previsión, consagra rapidamente a su autor. Sánchez se casa en ese mismo año (agosto 25) continúa sus tareas como periodista, siente resentida incid talmente su salud y busca vivir fuera de la ciudad. Posteriormente: abandona el periodismo, per serias necesidades económicas lo obligan a vender a Gerónimo Podostá tres obras suvas incluída M'hijo el doto

(Noviembre 21). Se representa La gringa por la compañía de Ange lina Pagano pero en esta oportunidad la pieza no es juzgada fanidad la pieza no es juzza as-vorablemente ni por el público ni por la crítica. En parte, se le reprocha su similitud con un ti-tulo de Roberto J. Payró conocido algunos meses antes (Sobre las ruinas), e incluso quienes llegan a reconocer ciertas calidades propias en Sánchez, ciertos méritos indidables (como pintura de ambiente, personajes, etc.) señalan sus discrepancias con el tema ele-gido y la forma de exponerlo. El resultado es que la gringa dela de representarse casi de inme-liato, es prácticamente olvidada y recién en 1909 volverá a subir

(Abril 26) Estreno de Barra Abajo por la compania de José E Podestá. La obra no logra satisfacer tampoco plenamente; se le elogia la exactitud costumbrista el diseño de tiros o de am nte, pero se juzga inverosimil la conducta del protagonista de algún familiar suyo (en Florida este drama, su aparente resigna- la intención de recuperarsa fis elón en enjejdie

bre 6). Seis meses después y por la misma compañía habra de conocerse En familia, que es anlaudida unanimemente nor to da la prensa. Pero la reacción del público es bien opuesta, no se identifica con el espíritu de la pieza, lo que obliga a que se suspenda su representación a dos se-manas del estreno. Parte de ese fracaso se atribuye a la interprefracaso se atribuye a la interpre-tación del elenco que desvirtuó en buena parte el carácter de los personajes y la naturaleza del conflicto allí expuesto. La varia-ción que señala En familia dentro de lo escrito por Sánchez hasese momento es que traslada en acción a medias sansiblemente distantes de lo rural o suburhano

(Octubre 23). Luego de ese seña-(Octubre 23). Luego de ese seña-lado fracaso, la compaña de Jo-sé E. Podestá decidió llevar a es-cena otro drama de Sánchez: Los muertos. El éxito fue esta vez inmediato, pero en tanto-se ob-tenia del público una amplia aprobación, los erfiticos de ese pe-vioda edelartarno novinoses meríodo adelantaron opiniones meblemente la construcción escénica de la pieza, incluso se llegó a en tenderla en cuanto a arquitectura como una de las más deficien de Sánchez. Todo elogio en rigor sa hallaba orientado hacis el tema de la obra antes que a

su realización. (Octubre 22).. La compañía Serra dor-Mari estrena El pasado, tres actos en que Sánchez reitera su intención de desarrollar abora los conflictos de sus piezas en am ientes de clase media o pequefia burguesía. El propósito de crítica social que inspira dicho texto suscitó naturalmente més de reacción desfavorable y aún los elogios resultaban demasiado

(Mayo 2), Continuando esa línea de exposición y crítica se inaugura en cierto modo El pasa do, Sánchez escribe Nuestros hijos, la que es interpretada por la compañía de Gerónimo Podestá. Como era previsible, la tesis allí sustentada provocaría serias re-servas, y gran parte de los jui-cios formulados por la prensa son en exceso reticentes, juzgándose audaz su oposición a ciertos convenciones o prejuicios socia-les. Empero, Nuestros hijos será traducida casi de inmediato al italiano. A fines de 1907 (diciembre 4) la compañía de José Talla-vi estrena en Montevideo Los derechos de la salud otro évite

Pero estos son los datos externos de una carrera y es razonable pensar que más allá de la popularidad o la fama creciente, de las resistencias levanta-das por algunos títulos, hay otros hechos que importan. Por ese período la salud de Sánchez es bastante precaria y debe refugiarse en la est

la intención de recuperarse física y more lmonto. The moneyide des ---cas subsisten y aunque ha abandonado incidentalmente cenáculos o reunio nes, toda su vida impresiona entonces como un obligado contacto con la ambición y la pobreza, con el azar o la aventura. En una carta fechada el 12 de agosto de 1907 y dirigida a su ami-go Scarzolo Travieso, se transparenta su inquietud animica, cierto temor a que las afecciones que padece su corazón puedan tener consecuencias graves. Sólo parece rescatarlo del desaliento o la falta de fe en su propia lucha (son sus palabras) la posibilidad de partir hacia Europa, que había sido la embi-ción más firme de los últimos tiempos: De cualquier modo —escribe— mi resolución de irme no se ha modificado por más que la visión de nuevas de-rrotas físicas y morales, apacigüen un poco mi entusiasmo

Recién el 22 de setiembre de 1909 ecien el 22 de setiembre de 1909 seguirá Sánchez que el gobierno guayo lo nombre comisionado ofi-"para informar sobre la concurrenconseguirá cia de la República a la Exposición Ar-tística de Roma". El proyecto proyecó resistencias variadas, en especial por que no se juzgaba a Sánchez como el más indicado para obtener beneficio se Tres días después de su sanrión definitiva el 25 de estiembro Sán chez emprende su anhelado viaje a Eu-ropa, su viaje a la celebridad como apunta en la breve esquela que dirige a Julian Nogueira el 10 de octubre de ese año y desde Las Palmas. Pero en la realidad, siempre un poco más du-ra, el viaje a la celebridad ya estaba oncluído. Sánchez había ingresado ampliamente en la popularidad; apenas siete años bastaron para que su nombre fuera amonedado por la fama: dos res títulos parecían suficientes como para marcar su obra con el signo de le perdurable. En la práctica, el otro via-je, el que gobernaba la ilusión del triunfo en Europa, con traducciones infinitas de sus obras, con fama en París

En otra carta dirigida a Nogueira desde Génova (octubre 20, 1909) apunta con no disimulada amargura: gran desgracia nacional; estoy enfermo gran desgracia naurona.

y a lo que parece seriamente. Se tratata de una bronquitis con serias proyecdesconsolado ciones al pulmón. Estoy descor y con ganas de dejarme morir. Quizá sea la fiebre o una reacción de la intensa, enorme alegría que experimenté al llegar, pero me siento deprimido, co pungido, triste, con ganas de llorar. Ca-da vez que esputo sangre se me He-nan los ojos de lágrimas. ¡Este viaje a la celebridad que me puede resultar un viaje a la fuberculosis!..." En la ma-drugada del 7 de noviembre de 1910 -hace ahora cuarenta y ocho añ en un hospital de caridad de Milán. Ya casi no comía ni hablaba y todo auxilio había resultado estéril, inútil para sus continuos ahogos, para sus prolongados accesos de tos. Pocos sus prolongados accesos de tos. Pocos díar antes, y cuando ni siquiera podía sostenerse de ple y era necesario llevarlo en un sillón de ruedas, embicionaba partir hacia Suiza. Pero la muerte, instalada a lo largo de su enflaque-

su vida y sus ilusiones, sobre sus im

nunciables espejismos. Examinada en conjunto, la obra Examinada en conjunto, la obra de Florencio Sánchez parece marcada per cierto desorden, por una despareja didad, por una sostenida vacilación es tre la facilidad y la riqueza. En a sentido, si se atiende el orden cron gico, su producción no llega a imsionar como una maduración lenta progresiva, como un largo aprendis que incluyera la búsqueda de recu o medios expresivos hasta obtener dominio mayor o total. Sánchez per de un título a otro, de una obra a or sin que en perspectiva pueda juga el borrador de ayer como anticipo de éxito de hoy, sin que llegue a per larse una línea ascendente en sucia puje o en su inspiración dramática primera apariencia, todo obligaria desconfiar de aserto semejante, y notorio que de textos seguramente a nificativos como Barranca Abajo, o que se quedan simplemente a mitad és nificativos como Barranca antago es e quedan simplemente a mitad es acierto como La gringa, llega a prosecir, a regalar al olvido en realidad per como de El nasado de El nasado es estado es estado es estado es estado es estado zas de la índole de El pasado o Nuestros hijos. No obstante, un s lisis más meditado permitria ade sino en resultado en intenciones afán de superación, de aprovecha

Los críticos de Sanchez suelen n lar su obra de realista la ubican d didemente en el naturalismo y co un equivalente casi de lo que Ze un equivalente casi de lo que Ze pudo conseguir para sus novelas. Pe si esa clasificación es acertada en sa clasificación es acertada en sentido por la exactiud costumbia que pondera ambiente o personate muchas de sus piezas, llega en es bio a ser abusiva como definición. tal Si sa jugga uma de que nrit obras importantes (La gringa) apreciarse en toda evidencia su dencia con la mímica localista, su dado o empeño para trazar el ci real del ambiente rural, con manifi atención al habla y a las reaccione los personajes. En esos niveles, S chez es indudablemente realista, P ocurre que al mismo tiempo que obra parece crecer como una con un facsimil de la realidad, se infre cen algunos elementos que permis entender que Sánchez buscó (y 20gró) superar ese naturalismo de se te. La aparición del ombú en el s cer acto es quizá el hecho más sigui-cativo de esa medida simbólica buscaba encontrar para el confic expuesto. Pero no es el único l da de la trilladora hacia el firal obra, aunque resulte hoy convent revela la intención de recurrir à entos que más allá del diálogo la presentación de situaciones ob ran para la acción escénica un se cado diferente. Esa intención tara clara o manifiesta en el k y no cabe suponer que por m tracción Sánchez llegó a inclu último acto un lenguaje enfáti cursivo, inapropiado al medio se plantea el drama, evidentes vorciado de gran parte del dis hasta ese instante había que producir con fidelidad casi for

Esa ambición de trascender

su producción hacta concluir en rie de títulos que por la matural los problemas que plantea, por d Pasa a pag-

des del reslismo, de ir un p lejos del cuadro meramente brista, se insinúa progresivan

Un Viaje a la Celebridad ...

(Viene de pég. anterior.)
verbal que pretenden, indican
una abierta ruptura con el peniodo anterior. Lamentablemente, esa ambición de haliar fórmules diferentes confiando es ie para el caso en la escritura antes que en la anotación de ambientes que a todas luces no conocia v lo obligaron a volver inverosimil situaciones y perso naies no cuaió en los bechos de manera feliz y el resultado es que lo más olvidable de su bra es aquella zona a la que mayores afanes y entusiasmo había consagrado. A esas debilidades se sumaron las intencio nes de crítica social que en Sánchez se confundieron con la recitación de teorías revolucioparias entonces en boga, con la la retórica aprendida en editoriales, con el artificio de las supuestamente brantes v que lo alejaron de nodo sensible de lo que era su inspirada condición para hacer de un diálogo, de una escena algo vivo y perdurable. En esce niveles, derivó a la descripción de medios sin color real vi-sible, redujo la acción dramámeros enfrentamientos verbales de descoloridas figuras colocadas en el escenario sin

más lógica que la de recita una trama, una anécdota Pero si todas esas fallas bas-tarian para debilitar su ancho renombre, para juzgar en un plano necesariamente menor-su condición de dramaturgo, al-gunos títulos, algunos pecos tí-Sanchez a uno de los creadores más singulares del teatro rioplatense y aun hispanoamerica-no. Esos pocos títulos en que ci dibujo costumbrista se cumple con felicidad o acierto (En fa-milia), en que pese a cierto convencionalismo, a ciertas de-bilidades de entidad, el plan de la obra llega a sostener su im-pulso poético inicial (La gringa) en que la verdadera inspiración dramática, el auténtico impul-so creador están puestos al servicio de un conflicto y de sus personajes (Barranca Abajo). En esta última obra es precisamente donde meior se advierten las ualidades de Sánchez para la pintura de ambiente, para la creación de una atmósfera que solicita sin reservas la adhesión del espectador, graduando há-bilmente el desarrollo dramático del asunto y con manifiesto sentido de la caracterización de los personajes y de los efectos escénicos. El drama ocurre alli sin necesidad de que sea blandamente transmitido por la anécdota (como en Los muertos) o necesite del alegato verbal para sobrevivir en la conia del espectador (como en Los derechos de la salud). Toda la acción dramática de la plera descansa en esa oposición en-tre el mundo que rodea al protagonista y su desesperada, intima tragedia, su amargura nun-ca dicha pero presente a tra-vés de un gesto, de un silbo, de una simple y solitaria frase. Y esa oposición es la que no supieron advertir los críticos del período en que se estrenara la pieza y que entendieron como inverosimil la resignación o la inverosimii la resignacion o la inmovilidad del personaje, que no acepiaban la solución del suicidio, cuando la obra está pensada y calculada para des-embocar inevitablemente en embocar inevitablemente en ese hecho, para lograr azi la consumación de la tragedia. Con sólo esa obra hubiera hestado para que Sánchez ingresara s la posteridad, al recuerdo.

* El 7 de noviembre de 1910 murió en Italia Fiorencio Sánchez.

Lieva Doy, justamente, cuarenta y ocho años de una posteridad
incesante, de grimera linea. Es una memoria sin reposo, y no obstante
es una sudiciente revisión, que apola a él hasta cuando se trata de llenar
al mos de un farcaso que obbiga a un cambio del curriel antes de los Florencio Sánchez, con más años de muerto de los que alcanzó a

Florencio Sánchez, con más años de muerto de los que alcamos a vivir, es hoy una leyenda, um mito, del texto nacional, Junto a él hay uma tierra arrasada, que solo pueblan débilimente celebridades menores, aliento, se menciona, Invarion de la composa de aliento, se menciona, Invarion de la composa de apresentada. de Sánchez, que acabi con las chulerias de zarcuels del aniote español y son las simplezas de publial del dramon criollo.

sa la historia de la novela como Sinderno de la como de l